

## ¿Por qué dejarlo?

Escrito por Rubén Kotler  
Viernes, 13 de Julio de 2012 13:34

---

### Manifiesto de despedida de la Red de redes

Cumplió un ciclo. Me robó horas de estudio y lecturas. Me acercó a gente valiosa. Me acercó a informaciones ocultas. Me permitió discutir y pelearme política, futbolística y hasta emocionalmente. La entrada allí fue de suma curiosidad antropológica. Seguida, claro está, de la necesidad del debate prometido. ¿Cómo no estar “presentes” en la red de redes en los momentos previos a una contienda electoral? Sirvió para indignarme, para enojarme, para manifestarme, para mostrarme. Ese gran hermano que todo lo mira y lo sabe. “Ya no me gusta”, parafraseando a un colega. Desmotiva, desmoviliza, quita horas de lectura, de estudio, de vida. La realidad que se construye a través de sí, es apenas ilusoria, mentirosa, ficticia. ¿Lo serán las relaciones que allí se tejen y entretejen? A fin de cuentas dicen que es una red. Y de “redes”. Dicen quienes pretenden nuestra inmovilidad. Nada reemplaza el goce de la lectura, el goce de la escritura, el goce de los cuerpos rozándose, el goce de marchar por una causa que creemos justa. Cumplió un ciclo. Ya se de qué se trata y en qué consiste. No complotamos la revolución en su interior. Apenas difundimos ideas en unas escasas decenas de caracteres. Cada tanto se que espiaré a ver qué acontece en sus “muros”. Muros amurallados, esos que construyen los poderes para ocultar la indignación. Quienes me conocen saben cómo encontrarme, saben dónde leerme y saben cómo compartir una invitación a “participar de un evento”. Anoche descubrí que cumplió un ciclo, complejo pero acorde a los tiempos que corren de eso que algunos todavía insisten en llamar “sociedad de la información y el conocimiento”. A todos y a todas, hasta siempre. Hasta otros canales y otras relaciones. Menos virtuales, menos virtuosas, seguramente más tortuosas, seguramente más amigables. A quienes quieran caminaremos juntos la calle, tomaremos un café y nos sentaremos en un banco de la plaza a contemplar los azares en flor. Una maravilla, diría un querido historiador. Asados y vino, risas y llantos. Que no muero porque mi muro calle, que no callo porque mi muro muera. Salud y buena vida.